



RESEÑAS

Escámez, J. y Gil-Martínez, R. (2023). (edits). *El principio ético del cuidado*. La Tapia

Si tuviésemos que definir, en una sola palabra, la obra *El principio ético del cuidado*, creo que muchos coincidiríamos en afirmar que se trata de una obra de madurez. Los profesores Juan Escámez y Ramón Gil han plasmado su experiencia académica, filosófica y vital que han ido atesorando a lo largo de su dilatada y fructífera trayectoria profesional, a lo largo de una vida dedicada al estudio y la enseñanza de los problemas de la vida en relación con las posibilidades de la educación para formar ciudadanos reflexivos, críticos y humanos. Cada uno de los capítulos es fruto de las lecturas pasadas, de las reflexiones y discusiones en torno al hecho educativo -en el sentido amplio-, pero refrendadas con la preocupación constante y continua por actualizar el conocimiento, la reflexión y el pensamiento, por lo que se acerca, de manera atrevida y sin complejos a los grandes desafíos de la actualidad, de la mano, también, de los mejores investigadores, pensadores y educadores de hoy. Por tanto, mezcla de manera armónica una clara combinación entre autores clásicos y actuales de primer nivel internacional, y los interroga a la luz de los problemas que acechan al mundo hoy. Plantean reflexiones, pero al mismo tiempo su lectura te abre un amplio abanico de interrogantes que te interpelan de manera directa y personal.



Se trata de un libro que puede leerse de diferentes maneras, sin, por ello, afectar al contenido que se ofrece. Se puede por un lado hacer una lectura lineal, capítulo a capítulo, siguiendo la lógica establecida por los autores, que plantean una distribución que va desde lo más genérico a lo más particular. Pero, también, se puede plantear la lectura capítulo a capítulo, atendiendo en cada momento a los intereses de los lectores, sin perder, por ello, la lógica y el sentido de la obra.

Ya, el capítulo 1 nos enfrenta ante una realidad difícil, escurridiza y huidiza del pensamiento y de la reflexión del común de las personas: la vulnerabilidad humana. En un momento en el que muchas personas se creen el centro del universo, alardean de su poder y de su influencia, donde los egos superlativos abundan en cada barrio, los profesores Escámez y Gil nos sitúan ante nuestra propia realidad. Realidad que la pandemia del COVID-19 nos ha mostrado de manera rotunda, aunque con el pasar de los días, muchas personas han olvidado. Esa vulnerabilidad olvidada, recordada -de manera dramática por la COVID-19- y vuelta a olvidar sitúa a la población ante una profunda incertidumbre, ante la necesidad de acompañamiento, de encuentro. Y en esta encrucijada plantean la necesidad de una nueva ética “ante la amenaza para la vida humana que representa el actual desarrollo de la ciencia y de la tecnología;” del cuidado de la democracia, frente a los totalitarismos y segregacionismos, que menguan la dignidad de la persona. Proponen ante nuestra propia vulnerabilidad el cuidado.

El segundo capítulo entra de lleno en la ética del cuidado, hilando perfectamente con la propuesta planteada anteriormente. Una ética del cuidado para las personas, llevada a cabo por personas y para convertirnos y sentirnos como personas. Volver a la esencia del ser humano, mirar al otro y reconocerlo como un igual, frente a la cultura del dominio, del poder y de la economía. “Debemos tomar consciencia de la paradoja que supone que el aumento de nuestro poder vaya acompañado de un aumento de nuestra debilidad y el reconocimiento de que, incluso oculta y reprimida, la incertidumbre acompaña la aventura de la humanidad, cualquier historia nacional, cualquier vida personal.” Respeto, empatía, amor, afecto, escucha y responsabilidad. El bien común frente al bien personal, egoísta.

Ante la ética del cuidado, el tercer capítulo establece la responsabilidad de la sociedad, en su conjunto, para atender a los más vulnerables, a los más



frágiles. Gobierno y ciudadanía, de la mano, ocupados y preocupados por las personas, por sus derechos y por su dignidad. Combatir la desigualdad -la pobreza-, dando armas a la educación para construir un mundo más justo y más humano, que ayude a cambiar la mirada hacia al otro, hacia el diferente.

Los capítulos 4 (El cuidado a los mayores), 5 (El cuidado de las personas con diversidad funcional [Juan I. Escámez-Marsilla] y 6 (El cuidado de uno mismo), descienden a aspectos concretos de la ética del cuidado. Se centran en colectivos vulnerables que necesitan necesariamente la ayuda de los otros. Una sociedad democrática y justa debe procurar llevar a cabo acciones y políticas inclusivas, donde nadie, por ninguna razón, se quede atrás. También se fijan en el cuidado de uno mismo, como única forma de poder cuidar a otro. Curar nuestras heridas, nuestras vulnerabilidades, ..., es lo que nos permite poder ayudar a cuidar las heridas y vulnerabilidades de los demás. Seres humanos conectados unos a otros en la construcción de la humanidad. El cuidado del cuerpo y de la mente, de lo material y de lo espiritual para poder estar en armonía con uno mismo y con los que nos rodean. Papel fundamental adquieren aquí las emociones, el cultivo de la inteligencia emocional, que nos permite situarnos en el lugar del otro, entenderlo, comprenderlo y ayudarlo.

Los tres últimos capítulos se enfrentan a grandes desafíos del mundo actual: capítulo 7: la inteligencia artificial; capítulo 8: el papel de la escuela y de la educación en el fomento de una ética del cuidado (José Mula y Lucía Ballesster); y capítulo 9: la necesidad de universalizar dicha ética (Emilia Oliver y José A. Peris). En primer lugar, adentrarse en la reflexión pausada acerca de los peligros de la inteligencia artificial en el cuidado de las personas, es una propuesta valiente. Ante un tema que suscita tantos comentarios, emociones, posturas políticas enfrentadas, ..., se agradece un planteamiento abierto, sincero y despolitizado. No niega las ventajas y beneficios que puede traer la implementación de la inteligencia artificial en la vida de las personas, también en la vida de las personas vulnerables; pero, al mismo tiempo, describe, analiza y se pregunta acerca de los posibles problemas que pueda generar. Despersonalización, desinformación, manipulación, poder, dependencia, ... Tampoco la escuela y la educación se escapan de la reflexión que propone esta obra. La necesidad de instaurar una educación de la persona, vinculada consigo misma, con los demás y con la naturaleza. Una escuela que acoja, que escuche y que sea sensible a la realidad de los otros. Acaba el libro pidiendo la universalización



de la ética del cuidado, situando a la persona en el centro, “de ahí que debamos leer que los derechos humanos en el siglo XX y en el siglo XXI han supuesto lo que Josep M^a Esquirol llama una “lógica de resistencia” -y del cuidado al próximo- frente a los abusos cometidos por aquellos que consideran que la persona es una variable dependiente de los afanes políticos y económicos.”

Roberto Sanz Ponce
Universidad Católica de Valencia

